

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA CAUSA DEL MAL

¿Por qué estas divisiones que enervan al partido republicano? ¿Por qué estas desconfianzas que paralizan su acción? ¿Por qué estos odios que le llevan a apoyar directa o indirectamente al contrario antes que a entenderse con el amigo?

¿Por qué? Porque la idolatría que nació a los comienzos de la revolución, y creció durante los diez meses que dominó la República en España, no ha muerto aún.

Porque hay todavía quien cree en la consecuencia de Castelar, en la lealtad de Salmerón y en el patriotismo de Pi.

Porque, olvidándose de lo que hicieron en 1873, de sus torpezas incalificables, de sus emulaciones ridículas, de sus cobardías inconcebibles, existen hombres que los aplauden y los siguen.

¿Lo que hicieron! No se puede hablar de esto sin sentir los ahogos de la indignación.

El uno, Pi, al ver proclamarse el cantón que las predicaciones de todos, pero especialmente la suya, habían preparado, se encoge de hombros, y ni se pone resueltamente a su lado ni cara a cara lo combate. Entretiénese en despachar expedientes sin importancia, y en examinar por sí propio las cuentas de las obleas y lápices que se gastan en el ministerio de la Gobernación, donde sostiene a gran número de moderados, en vez de colocar a los correligionarios que le habían ayudado a escalar aquel puesto.

El otro, Salmerón, que acepta la Presidencia de la República rigiendo el Código militar que mantiene la pena de muerte en ciertos casos, se las echa de puritano después por no aplicarla, y baja del poder con la majestad de un emperador de Zarzuela; lo cual no le impide apoyar a Castelar que sube a aplicarla. Antes de esto declara piratas a los buques de la Armada española porque habían caído en poder de los cantonales, dando derecho a los extranjeros para apresarlos, como así lo hicieron.

Castelar entrega de buenas a primeras el mando del Ejército a los generales alfonsinos, echando así los cimientos de la Restauración que hoy explota; combate a sangre y fuego los cantones que había incubado, nombra obispos y exagera el sentido conservador hasta un punto que llena de alegría a los reaccionarios que están en acecho y ven de este modo justificada su política.

En cambio, eso sí; guerra encubierta de unos a otros, zancadillas en la sombra, insidias con honores de traición, odios que a lo mejor estallan, envidias que pierden la República...

Y aun todo esto hubiera podido pasar, si, a imitación de los revolucionarios franceses, se hubieran destrozado levantando, sobre las ruinas de su honra, su porvenir, ó sus cadáveres una obra imperecedera. Pero no; ni una ley en armonía con la idea republicana; ni una resolución viril que aterre a los enemigos, más envalentonados a medida que ellos se muestran más débiles; ni nada, en fin, que indique dotes de estadista, energías de convencido, ni siquiera arranques de hombre.

Por fin caen, y caen como merecen, á puntapiés; siendo la del 3 de Enero la noche más vergonzosa que registra la historia contemporánea. Uno de los tres jefes se desmaya, otro se esconde, el tercero enmudece. ¿Y en vez de la República, devuelven al Pueblo, que se la había confiado diez meses antes, una gran vergüenza, una sedición militar triunfante y la Restauración en perspectiva.

¿Y si a lo menos hubieran tratado de remediar sus desaciertos después! ¿Si, repuestos de la sorpresa, se hubieran unido para derribar lo que sobre las ruinas de la República se alzó, deponiendo en el altar de la patria sus odios y sus antagonismos!

Pero no. Sus odios eran tan tenaces que han podido resistir incólumes todo el ruinoso período de la Restauración y persisten todavía. Si hubieran tenido para salvar lo que les fué confiado el tesón y la entereza que para aborrecerse entre sí, aun existiera la República.

Mas no es esto lo más triste. Lo más triste es que los republicanos, que fraternizan cuando la casualidad ó algún interés común los reúne, no prescindan de esos hombres funestos para entenderse, ó no les obliguen, so pena de abandonarlos del todo, a coligarse en bien de la patria; que no acaben de comprender que todos los males que sufrimos se deben a las jefaturas absorbentes de los que dificultan, falsean ó estorban la revolución, porque no la quieren, porque le tienen miedo, porque saben que tiene que pasar sobre ellos si España ha de salvarse.

Y mientras los republicanos que siguen a esos hombres no se convengan de que no quieren ir a ninguna parte, no haremos nada, sean cuales fueren las circunstancias y preséntense las ocasiones que se presenten. Y hay que convencerse de esta verdad, ó resignarse a pasar por algo que favorece poco.

¿Qué dirían de un hombre que guardase en el bolsillo una moneda de oro para cuando se le presentase un compromiso, y al llegar éste, y ver que era falsa, no la arrojase airado lejos de sí?

Que era un imbécil ó que trataba de estafar a alguien con ella.

Pues saquen la consecuencia los republicanos y vean si les conviene pasar por lo que no son.

¡CUÁNTA PESADEZ!

Ya se va haciendo empalagoso el tal Romero hablando de los asesinatos de Ríotinto.

Imite a la sesuda, sensata y prudente minoría republicana, que sólo dice lo necesario para que no se diga que no ha dicho nada, y deje rodar la bola.

¿Que la manifestación fué pacífica? ¿Y qué?

¿Que se disparó sobre la muchedumbre sin hacer las intimaciones legales? ¿Y qué?

¿Que los cadáveres, muchos en número, aunque menos que los heridos, fueron asesinados por la espalda? ¿Y qué?

¿Que hay entre los primeros y los segundos mujeres y niños? ¿Y qué?

¿Que se sospecha que muchos obreros que faltan han sido enterrados en las minas ó quemados en las teleras? ¿Y qué?

¿Que algunas personas que ejercen autoridad sirven en cuerpo, en espíritu y por dinero a la Compañía minera? ¿Y qué?

¿Que los humos matan la agricultura y producen enfermedades en la comarca? ¿Y qué?

¿Que no se sabe quién disparó, habiendo motivos racionales para sospechar que lo hicieron espontáneamente los fusiles? ¿Y qué?

¿Que el gobernador bajo cuyo paternal mando se verificó la carnicería no debió volver a la provincia? ¿Y qué?

¿Que hay en el Gobierno y fuera de él personajes amigos de las Compañías mineras? ¿Y qué?

Y por último, ¿que el derecho, la humanidad y la justicia han quedado en esta ocasión por los suelos? ¿Y qué? ¿Y qué? ¿Y qué?

Todas esas son pequeñeces indignas de ocupar la atención de un país que, bajo el progresivo Gobierno fusionista, ve aumentar su riqueza, su crédito y su poderío.

La muerte de ochenta ó cien individuos, cuando éstos pertenecen a las últimas chaquetas sociales, no es motivo para que el Gobierno se detenga en la marcha majestuosa que sigue, salvando a la nación de la ruina con negocios tan claros, tan limpios y tan productivos como los de la Transatlántica y los tabacos, la indemnización Mora y otros parecidos, y tomando enérgicas medidas para matar la inmoralidad en Cuba.

Ante este grandioso espectáculo, ¿qué significa el de un enorme montón de carne obrera pudriéndose tranquilamente en su tumba? ¿qué, ante las sonrisas de los favorecidos con la hecatombe, las horribles muecas que el dolor arranca a los heridos? ¿qué, ante la ganancia de

los accionistas, la miseria que se observa en el hogar de las familias de los muertos? ¿Qué, en fin, la justicia ante el interés? ¿el derecho ante el privilegio?

Y la prueba de que como yo pienso la mayoría del Congreso, representación genuina y legítima del pueblo español, está en que cuando Romero habla de esta cuestión baladí toma la puerta y se va al salón de conferencias ó al bufet; que Castelar dirige sus propósitos más entusiastas al Gobierno al día siguiente de tratarse por primera vez en el Congreso la cuestión; que Pi no se digna ir a las Cortes para plantearla; que la minoría republicana se limita a hacer tímidamente coro al jefe civil del reformismo, y que los conservadores aplauden al Gobierno por su entereza.

En vista de tan unánime y soberana indiferencia, ¿a qué insistir más en la cuestión? ¿A qué no echarle ya tierra, más tierra aún que la que cubre a los cadáveres de esos obreros? ¿Si al menos resucitaran éstos! Pero como no han de tomarse la molestia de hacerlo, ¿por qué no pronunciar de una vez la filosófica y profunda frase del muerto al hoyo y el vivo al bollo, y dejarse de nonadas y tiquismiquis?

Con esto, nombrar ministro al Villaverde de Huelva; ascender al militar que dió la orden de fuego, si es que se averigua su nombre; dar una gratificación a los soldados por sus visibles progresos en el tiro al blanco; prender a los obreros inválidos que se proponen a pedir limosna para no morirse de hambre; indicar delicadamente a las huérfanas que merezcan la pena el placer con que veríamos que se dedicaban a aumentar los fondos de la higiene; y envanecernos después de la alta cotización de las acciones de las minas de Ríotinto, creo que bastaba para quedar todos en el lugar que nos corresponde, y para que el mundo que nos contempla atónito exclame con justicia:

«Los españoles no merecen ya ni nuestro desprecio.»

¿RESIGNACIÓN Ó COBARDÍA?

La inmoralidad de los conservadores, sus atropellos y crueldades provocaban la indignación del país y excitaban el deseo de combatirlos; pero ahora, al ver que los fusionistas siguen idéntica conducta, parece como que, juzgando el mal irremediable ó inútil las quejas, se apela a la resignación para soportarlo.

Con esa resignación, tan semejante a la cobardía, que se ha apoderado de los ánimos, todos los abusos son posibles, y el temor no estorba que se cometan.

¿Cómo, si no, sucedería lo que sucede?

A la denuncia hecha por un general acerca de la inmoralidad administrativa que reina en Cuba, sigue el clamor de la opinión que cita hechos y nombres; se pronuncian dos ó tres discursos, se escriben unos cuantos artículos en los periódicos de oposición; y nada; ni los robos se ponen en claro, ni son castigados los ladrones, ni la inmoralidad se corrige, ni esa vergüenza sale al rostro del Gobierno, ni éste la corta de raíz.

Otro día, un diputado habla de los vicios de los Tribunales, de jueces bígamos y prevaricadores, de nombramientos y traslaciones hechas por conveniencias políticas, y aunque el más inocente tiembla al considerar cómo anda la administración de justicia, la voz del acusador no encuentra eco, y a los dos días nadie se ocupa en el asunto.

Y si así se menosprecia la vida y la honra del ciudadano entregado a Tribunales instrumentos del poder, menos se cuida de sus intereses; y mientras el país está arruinado por los tributos, muertas la agricultura y la industria y despobladas muchas comarcas por la emigración, se acuerda por un ministro regalar treinta y siete millones de reales a unos negociantes extranjeros, que tal es el objeto de la indemnización Mora.

Pues bien, lejos de abandonar a ese ministro a quien los negocios parece que persiguen, se trata de sostenerle mediante un voto de confianza dado por ese montón de yernos y parientes que constituye la mayoría de los re-

EL MOTIN



Los inválidos de la moralidad en demanda de destinos para Ultramar.
Ayuntamiento de Madrid

presentantes del país, de este país que, sin embargo, permanece mudo.

Verdad es que cuando quiere hablar, aunque sea en tono de súplica, le tapan la boca con la de los fusiles, como en Ríotinto, en la seguridad de que no ha de apelar á las obras, más expresivas que las palabras.

No es, pues, extraño que los herederos de los conservadores concluyan de agotar la poca riqueza que aquellos dejaron, y cometan, como ellos, toda clase de abusos: el país, con su resignación, sanciona plenamente sus actos.

¡Si siquiera, por acabar con todo, acabaran también con su paciencia!

Á LA MESTIZA

Hacia ya tiempo, cobarde *Unionceja*, que no te honraba estampando en tus risibles columnas el nombre de EL MOTÍN. ¡Válale el diablo por necia, y con qué poco tino lo has hecho en tu número del jueves!

¡Denunciar al fiscal un artículo puramente literario en que se presentan tipos sociales! Eso únicamente cabe en tu magín huero y endeble.

¡Decir que da lugar á procedimiento de oficio una fábula inventada para combatir la hipocresía de muchas gentes que se llaman católicas! Sólo á ti, depósito de la basura literaria del misticismo, podría ocurrírsele semejante brutalidad.

Siempre ¡soplonzuela! delatando los periódicos á los Tribunales. Ni que fuera tu único redactor aquel asqueroso monicaco que ejercía de fiscal en tiempos del marracho Villaverde, hoy marqués de Pozo Negro.

Si tratas de tomar así desquite de las veces que te han llevado por *injuradora* á los Tribunales (EL MOTÍN inclusive), muchos tienes que denunciar; porque ¡cuidado si has dado lugar á querellas!

Pero ¡calla! ahora se me ocurre una cosa. Para que tú hayas visto motivo de denuncia en un artículo exclusivamente literario es preciso que tengas noticia de algún hecho parecido al que le sirve de argumento.

¿Lo tienes, pichona? ¿Conoces tú algún católico que haya cometido la infamia que pinta el artículo *Gentes religiosas* publicado en el *Suplemento* anterior? Dime, dime su nombre, y verás cómo lo publico, aun cuando entonces los Tribunales intervengan en el asunto; pues por divulgar un hecho de esa clase, cualquier redactor de EL MOTÍN sufriría gustoso un mes de cárcel por línea.

Brava idea tienes, *Unionceja* deplorable, de las gentes religiosas, cuando no comprendes que se finja una canallada, por grande que sea, sin que exista realmente el protagonista. Por esta vez voy á ser galante contigo declarándome de acuerdo con tu autorizada opinión.

Mas antojáseme que te estoy echando demasiadas margaritas, y voy á dejarte abandonada en la oscura cueva de tu natural ignorancia; no sin aconsejarte antes (por más que no pertenezca á ninguna sociedad protectora de *mestizos*), que te proveas (si es posible) de alguna pequeña porción de sentido común, y leas después el Código penal, para que te convenzas de lo estúpida que eres.

LA CARICATURA

Los fusionistas marchan por el ancho camino que les abrió el miedo de los conservadores, y que no interceptan con obstáculos insuperables los republicanos entregados á la benevolencia ó la apatía.

Cuantos inválidos de la moralidad quedáronse rezagados en la jornada conservadora, salen al camino pidiéndoles destinos para Ultramar, donde para nada se necesita tener aquella, y de donde los más inmorales vuelven los más ricos y los más encumbrados.

Estos pordioseros de nóminas, que sirven de tapadera al robo y al agio, son los únicos que acompañan y escoltan al Gobierno por la senda que recorre.

Dime con quién andas y te diré quién eres.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Fué una señora á ofrecer un niño á la Virgen de la Paloma; ofrecer es! y como la criatura se permitiese decir papá en alta voz, el *páter* se incomodó de tal modo, que expulsó á madre é hijo del templo, despreciando dos pesetillas; despreciar es! que la buena mujer le apuntaba para que dijese una misa; acabando por exigirle que le pidiese perdón de rodillas, lo cual ella no efectuó.

¡Qué amables, qué finos y qué buena educación tienen mis apreciables *parroquidermos*!

Según me dicen de Villanueva del Pardillo, ha venido á Madrid una comisión á caza de un *cuervo* para aquella parroquia, huérfana de *páter* desde hace ocho meses.

Compónese la comisión de un veterinario, sin duda para reconocer al *parroquidermo*, y del *sacris* maestro de escuela, que ha dejado ésta cerrada por andar de danza en busca de superior.

El Cielo haga que lo encuentren tan robusto como las Hijas de María pueden desear, para que soporte sin rendirse las fatigas de su duro cargo.

Falleció en Madrilejos el vecino D. Valentín Toribio, y tres cuartos de hora después su hijo.

Quiso la familia que ambos cadáveres bajasen al sepulcro en un mismo ataúd, y los *cuervos* lo consintieron, pero cobrando dobles derechos.

No doy la noticia con extrañeza, sino para desmotrar una vez más que con *guita* se consigue todo de los curas.

En Pobo (Guadalajara) se incendió la iglesia.

No ardieron los santos porque los sacaron á pulso los vecinos, mas si las casas contiguas.

Una nueva demostración de que la vecindad de las iglesias es peligrosa, tanto para las personas como para los edificios.

Un devoto que ayudaba á misa en la iglesia de Belén (Barcelona) salió de *naja*, llevándose las vinajeras de plata.

Gran ayudante. Habría oído que hay curas que se llevan las alhajas, y se echaría esta cuenta:

De ayudarle, le ayudaré en todo.

Adivinanzas: ¿En qué se parecen las amas de los curas á los canjilones de una noria?

—En que van y vienen, unas llenas y otras vacías.

—¿Y los sacristanes á los limpiabotas?

—En que viven á expensas de los cepillos.

PALOS Y PEDRADAS

En un banquete celebrado en Granada por los salmeronianos dijo un señor Sánchez:

«No desconfiemos jamás de que en un instante, si la necesidad lo hiciera preciso, seríamos capaces de reproducir acontecimientos dignos de los que realizaron los franceses en su gloriosa revolución, engendradora de las libertades que hoy gozan todos los pueblos del antiguo y nuevo continente.»

¡Lo que es el entusiasmo inconsciente! El ha hecho que ese apreciable ciudadano no advierta que tiene por jefe al heroico Presidente de las Cortes republicanas que dispersaron á culatazos el 3 de Enero unos soldados bisños.

Y continuó:

«Venga un gobierno reaccionario, que con su soberbia planta pise las libertades conquistadas por nuestros padres, y verá de lo que somos capaces en defensa de tan caras conquistas.»

¿En qué país vive ese batallador salmeroniano, cuando no sabe que hace dos años dejaron el poder los conservadores después de cometer atropellos, latrocinios é infamias sin cuento?

Y por cierto que los salmeronianos que hablan hoy gordo y fundan periódicos, no se atrevieron á contrarrestarles en nada, mientras todos los demás andábamos de cabeza.

Sin embargo, tomamos acta de la declaración del señor Sánchez para cuando vuelvan los conservadores, y celebraríamos el reformar entonces la opinión que de los salmeronianos tenemos.

Un malversador de caudales públicos, un estafador y un aficionado á disparar armas de fuego, son los indultados por Alonso Martínez en la semana anterior.

Los dos primeros indultos los habrá dado teniendo en cuenta que hay que sentar precedentes para el día en que se encause á los empleados en Cuba, muy correligionarios suyos; y el último, por no apartarse de la conducta seguida por el Gobierno con las autoridades que perpetraron la matanza de Ríotinto.

Sin que esto quiera decir que los criminales no deban erigir al Solón de Burgos un monumento conmemorativo de su reconocida piedad.

Dice un periódico de Sevilla que los posibilistas que siguen en aquella localidad las inspiraciones del señor Barbolla se muestran dispuestos á entrar en el campo monárquico.

Es natural; no tienen el obstáculo que impide á don Emilio ocupar en la Monarquía otro puesto que el de presidente de las Cortes, y se arriman resueltamente á la nómina.

De seguro que esos posibilistas figuran entre los que felicitan por su último discurso á la elocuente Magdalena.

Un conde mestizo se opone á la reunión que se proponen celebrar los masones, porque la masonería no está reconocida como legal por los poderes públicos, con lo cual se manifestó conforme el ministro de la Gracia.

Lo mismo decimos nosotros de la Compañía de Jesús, expulsada por Carlos III, y sin embargo, el Sr. Alonso Martínez no se atrevería á confesarlo.

Y es que la toga del ministro y la sotana de los hijos de Loyola parecen cortadas del mismo paño.

Ha sido preso en el acto de ir á cometer una estafa el vizconde de Casa Tineo, reclamado por los Tribunales, de cuyo sujeto figuran retratos en el Gobierno civil y en las delegaciones como timador de oficio.

El vizconde fué uno de los concejales conservadores del Ayuntamiento de Madrid en los comienzos de la Restauración, y doy la noticia solamente por hacer constar este último y expresar el deseo de que á todos los conservadores que lo merezcan les vaya ocurriendo lo mismo, aunque se quede en cuadro el partido.

En muchos pueblos de la provincia de Huelva se trata de abrir suscripciones para erigir un monumento que perpetúe el recuerdo de la matanza de Ríotinto.

Perfectamente; sobre todo si al pie de ese monumento se hace con los autores de la bárbara cobardía que está destinado á recordar, lo que alguien propuso que se hiciera al pie de su estatua con las obras de Feijóo: quemarlas.

Según dice un periódico, el fuerte viento que sopló días pasados rompió más de dos mil cristales en la Cárcel Modelo.

No importa; merced á los aparatos de calefacción de que la cárcel se halla provista, pueden los presos esperar tranquilamente á que los cristales sean repuestos.

Con la tranquilidad de un hombre convertido en cámbano.

El inspector encargado en Barcelona del ramo de Higiene ha desaparecido de aquella capital, temiendo que fuera descubierto el desfalco que en aquellos fondos se había cometido.

Dada la procedencia del dinero *irregularizado*, el hecho no hace mas que confirmar aquel refrán de que *lo mal ganado se lo lleva el diablo*, aunque por esta vez en forma de inspector fusionista.

Un periódico de Valencia habla de una irregularidad cometida en un depósito judicial que se hizo en uno de los juzgados de aquella ciudad.

Ni la misma Justicia pone hoy una peseta al abrigo de las uñas que se estilan.

Al ver lo que crecen, se diría que la espada de la ley no sirve para cortarlas.

El *Reformista* de Huelva y el *Cronista* de Sevilla han sufrido varias denuncias por hablar de las matanzas de Ríotinto.

Vamos, tienen al menos el consuelo de saber quién les denuncia, y en esto llevan ventaja á los mineros á quienes defienden.

Estos no saben aún quién dió la orden de asesinarlos.

Dice un periódico conservador:

«Según parece, el Gobierno accede á la petición del ex-brigadier Villacampa y le destina á otra estancia más confortable. Es lástima que no se haya comprado aún el palacio de Anglada, porque amueblándolo de nuevo, podría servir para el caso.»

Y ganaría con albergarlo la honra que perdería abrigando á cualquier conservador.

Cuando viene una votación que pudiera derribar al Gobierno, los republicanos se abstienen de votar, menos los posibilistas, que votan con el Gobierno.

Así puede éste decir, cambiando las palabras de Jesucristo: «el que no está contra mí, está conmigo»; y no le faltará razón.

D. Antonio María de Ron, persona apreciableísima y administrador del Correo Central, ha tenido la inmensa desgracia de perder una hija de doce años, modelo de virtud y de belleza.

Acompañámosle en su justo dolor.

Se ha recibido un telegrama de Washington diciendo que ha disminuído el bandolerismo en Cuba.

Falta una aclaración: si esa disminución del bandolerismo se ha notado en el campo ó en las oficinas.

La Junta interina del Círculo de Trabajadores de Madrid convoca á una reunión, que se verificará hoy, á las nueve y media de la mañana, en las Escuelas Pías de San Antón.

El *Día* y la *Época* defienden á las Compañías mineras de Ríotinto.

Con su pan se lo coman.

BIBLIOGRAFÍA

La acreditada Biblioteca *Demi-Monde* acaba de publicar el tomo cuarenta y siete de su colección. Se titula *La Primera Fresa*, es original D. J. Navarro, y está escrito con corrección, elegancia y *vis cómica*.

Consta de ochenta y tres páginas en 8.º, elegantemente impreso, con preciosas y artísticas cubiertas al cromo, y se vende al precio de una peseta en la Administración, calle de Postas, 48, Madrid, en las principales librerías, y en la Administración de EL MOTÍN.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Sima de Igúzquiza*, original del renombrado escritor D. Alejandro Sawa.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Dentro de pocos días pondremos á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á EL MOTÍN.

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.